



NAPA'L #20

REVISTA DIGITAL

del Equipo Nacional de Pastoral Aborigen

EL RENACER DEL TIEMPO EN EL AÑO NUEVO MOCOVÍ

***Un ciclo ha terminado
y otro está por comenzar.***

SUMARIO

AGOSTO 2025

COORDINACIÓN GENERAL:
Prensa ENDEPA

EDICIÓN EDITORIAL:
Área de Comunicación ENDEPA.

FOTOGRAFÍA:
Área de Comunicación ENDEPA -
Ángel Prato - Rumbo Naturaleza -
UNSa - Agencia PRESENTES -
EDIPA Neuquén - Martín Gottle -
Juani Rosasco.

prensaendepa@gmail.com

AGRADECIMIENTOS:
A todos los Equipos Diocesanos.

COORDINACIÓN NACIONAL ENDEPA:
Rodolfo Fernández.

www.endepa.org.ar
secretariaendepa@gmail.com



3 HISTORIA



6 CULTURA



10 ENTREVISTA



17 HOMENAJE

20 ACTUALIDAD

EL RENACER DEL TIEMPO EN EL AÑO NUEVO MOCOVÍ

En la geografía del norte santafesino, a finales de agosto, comienza a hablar la naturaleza, lo que el Pueblo Mocoví llama “el renacer”: se observan los primeros brotes y comienzan a florecer los aromos. Las aves cantan con un ímpetu distinto y, en las copas de los árboles, la vida se agita como si algo estuviera por pasar. Estos signos que el Pueblo Mocoví toma de la naturaleza son el anuncio de que un ciclo ha terminado y otro está por comenzar.

Es tiempo de celebrar el Dalagaic Ñaga Moqoit, el Año Nuevo Mocoví.

No es una fecha fija como el 31 de diciembre en el calendario gregoriano. El calendario Mocoví está marcado por la naturaleza.

Por eso, comienzan los preparativos para las celebraciones que tienen como referencia el 30 de agosto, fecha establecida por los españoles en conmemoración de Santa Rosa de Lima, pero que este Pueblo, en silencio, mantuvo para celebrar como desde hace milenios, el renacer. La fecha se incorporó oficialmente al calendario escolar de la provincia de Santa Fe en 2021 como reconocimiento a la relevancia de la cultura, la cosmovivencia y la espiritualidad del Pueblo Mocoví.

Una cosmovivencia que late en la tierra

Las voces de este Pueblo nos dicen que es renovación, compromiso y respeto por la naturaleza, que la Casa Común, la Pachamama, la tierra, no es propiedad de nadie, es prestada y que debe ser cuidada para las generaciones que vendrán. El Dalagaic Ñaga Moqoit significa “cambio de estación” y marca el inicio del calishim, el tiempo en que la vida despierta después del frío.



Ese despertar se observa en pequeños detalles: el perfume de las flores que empiezan a aparecer, el retorno de ciertas aves, el cambio de piel de las iguanas –animal que muestra este renacer y despertar– cuando llega la tormenta, donde los cuatro elementos, trueno, rayo, viento y lluvia, hacen despertar a la iguana, que emerge después de hibernar, atraída por la vibración de la tierra que provoca la primera gran tormenta que se espera: la tormenta de Santa Rosa.

Rituales que conectan con lo ancestral

El corazón de la celebración es el fuego. Encenderlo es un acto sagrado. La llama simboliza la purificación, la paz, la humildad y la apertura al diálogo. A su alrededor las familias se reúnen para compartir historias, cantos y comidas típicas, mientras los ancianos transmiten enseñanzas ancestrales a los más jóvenes.

Honrando a cada punto cardinal, los mocovíes hacen el saludo a los cuatro vientos. Con los brazos extendidos, los se dirigen a cada punto: norte, sur, este y oeste, para agradecer por lo recibido y pedir fuerza para el nuevo ciclo. En cada dirección habitan espíritus

y energías que son parte del equilibrio del mundo.

El círculo que une a la Comunidad

Las celebraciones se inician con un círculo, donde todos tienen un lugar. Allí se hacen ofrendas en el Norec (fuego) y se agradece a la Pachamama por la vida, con danzas acompañadas de la flauta y el tambor, sonido ancestral que llega a lo más profundo del alma, junto a los ancianos que tararean en su idioma.

No falta la torta asada y un cuis o iguana a las brasas para compartir en el festejo, que dura varios días.

Más que un festejo, un compromiso

El Dalagaic Ñaga Moqoit es la certeza de que el tiempo que vivimos es circular y no lineal, es un eterno retorno. Cada año que empieza es una oportunidad para cuidar la tierra, para enseñar y para vivir con respeto.

Así, el Pueblo Mocoví le da la bienvenida a un nuevo ciclo. Un ciclo que no pertenece solo a ellos, sino a todos los que entienden que la vida, como la iguana, siempre puede renacer.



Para nosotros, Pueblo Mocoví, el 30 de agosto siempre ha sido una fecha muy importante desde tiempos inmemoriales. Es un festejo propio, profundamente nuestro, pero también un momento que en los últimos años ha cobrado nueva vida, porque se ha revitalizado con más fuerza y presencia en distintas Comunidades.

Hoy me alegra muchísimo que el 30 de agosto se reafirme como una fecha de renovación: del Calishim, del renacer, de contemplar la belleza de la flor del durazno, de los aromitos florecidos, del verde que anuncia la vida. Este año, incluso, la lluvia llegó en estos días, marcando el reverdecer de la tierra.

Es el inicio de un nuevo ciclo para nosotros, para los animales, para la naturaleza y, en definitiva, para todo el cosmos que nos rodea.

Dejamos atrás un ciclo en el que, en definitiva, tenemos alegrías y tristezas, pero siempre aprendizajes. Vemos con mucha esperanza el ciclo que se inicia: el _Dalagaic Ñaga Moqoit_, nuestro renacer, que nos trae nuevas oportunidades, y cada renacer con más fuerza”.

Veronica Aguiar
Pueblo Mocoví



DIPLOMATURA WICHÍ: UN PASO HISTÓRICO HACIA LA VISIBILIZACIÓN DE LAS LENGUAS INDÍGENAS

La Diplomatura en Lengua y Cultura Wichí, impulsada desde la Universidad Nacional de Salta con el apoyo de diversas instituciones, representa un avance trascendental en el campo de los derechos de los Pueblos Indígenas.



Foto: UNSa.

El Consejo Wichí Lämthes y la Universidad pusieron en práctica esta experiencia inédita en el país.

Ya son muchos alumnos y alumnas que recibieron los certificados de conclusión de la Diplomatura en Interpretación y Traducción Intercultural Wichí-Castellano para el Acceso a la Justicia, que desde 2021 se dicta en la Facultad de Humanidades.

La diplomatura surgió del Consejo Wichí Lämthes y se concretó gracias a la labor colaborativa de este Consejo de Lengua Wichí, el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades (Conicet) y la Facultad de Humanidades, con el acompañamiento de las organizaciones Tepeyac y Asociana.

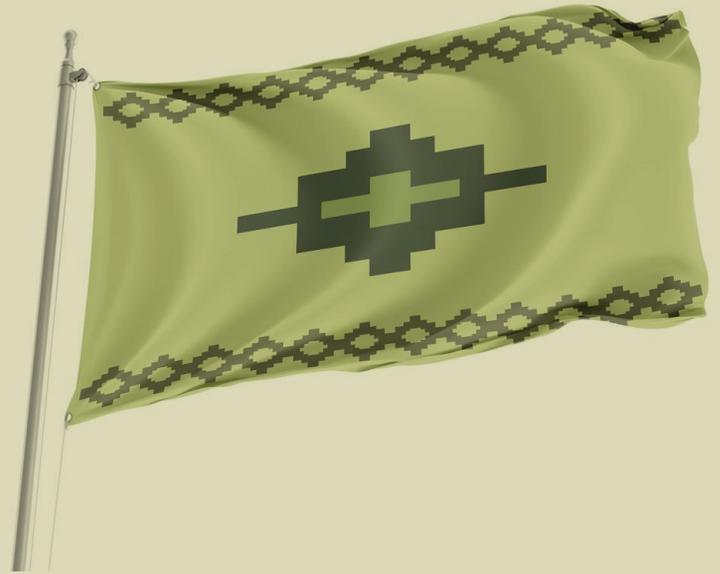
Su creación respondió a una necesidad histórica, el de garantizar que los Pueblos Indígenas



puedan acceder a la justicia y a otros servicios públicos en condiciones de igualdad, mediante la formación de intérpretes idóneos que conjuguen el dominio de la Lengua Wichí con conocimientos técnicos en interpretación y en el funcionamiento de las instituciones estatales.

La experiencia ha significado un aporte innovador al reconocimiento de la diversidad cultural y a la construcción de propuestas educativas interculturales dentro del ámbito universitario.

En este marco, desde ENDEPA compartimos la palabra de la Dra. María Cecilia Jezieniecki, coordinadora de la Diplomatura, quien brinda un balance sobre los impactos, dificultades, aportes y proyecciones de esta iniciativa pionera.



ENTREVISTA A LA DRA. MARÍA CECILIA JEZIECKI - COORDINADORA DE LA DIPLOMATURA WICHÍ -

- ¿Cuál considera que fue el principal impacto de la Diplomatura Wichí en el acceso a la justicia?

El mayor impacto estuvo en haber formado intérpretes idóneos en Lengua Wichí para desempeñarse en el ámbito judicial. Esto permitió que personas de las Comunidades puedan contar con traductores preparados, que comprendan tanto la lengua como el funcionamiento del Poder Judicial.

Se abrió así un espacio inédito: por ejemplo, una egresada ingresó al Centro de Acceso a la Justicia de Santa Victoria. Además, surgió una demanda concreta de traducción de sentencias y documentos judiciales al Idioma Wichí. Esto cubrió un vacío histórico, ya que antes había hablantes de la lengua pero sin formación técnica en interpretación ni conocimiento jurídico.

- ¿Cuáles fueron las principales dificultades que enfrentó la diplomatura?

El primer gran obstáculo fue la financiación. Como toda diplomatura, en la universidad pública suele sostenerse con el pago de cuotas por parte de los estudiantes, pero en este caso eso no era posible. La solución fue gestionar fondos

externos y aportes de la Facultad de Humanidades, lo cual permitió cubrir honorarios docentes, traslados y gastos logísticos.

El segundo desafío apareció al finalizar la cursada: la falta de inserción real en el Poder Judicial. Para que los egresados puedan desempeñarse como intérpretes es necesario crear cargos específicos o pasantías, algo que hasta ahora no se ha logrado.

- ¿Qué aportes hizo la diplomatura a los Pueblos Indígenas en general?

Uno de los aportes fundamentales fue visibilizar la ausencia de intérpretes judiciales para los Pueblos Indígenas y brindar desde la universidad pública una respuesta concreta a esa vulneración de derechos.

Además, permitió que los estudiantes indígenas accedieran a una formación intercultural adaptada a su realidad. El resultado fue altamente positivo: hubo una tasa de finalización muy elevada, mucho mayor a la que suele registrarse en carreras de grado o posgrado.

Esto demuestra que cuando el sistema educativo se adapta a las modalidades de comunica-



ción y evaluación de las Comunidades, los resultados académicos son muy buenos. Fue una experiencia de aprendizaje tanto para los alumnos como para la universidad, que constató la importancia de diseñar propuestas educativas inclusivas.

—¿Cuáles son las proyecciones a futuro para esta experiencia?

Un objetivo clave es lograr que en próximas ediciones de la diplomatura los egresados tengan mayor inserción institucional, no solo en el Poder Judicial, sino también en municipios y otros espacios donde las Comunidades deban resolver situaciones de vulneración de derechos.

Otro gran desafío es avanzar hacia una formación específica de intérpretes para el acceso a la salud. Muchas Comunidades Indígenas enfren-

tan enormes dificultades para ser atendidas en el sistema sanitario, y gran parte de esas barreras están vinculadas a la falta de respuestas interculturales. Contar con intérpretes en salud sería un paso fundamental para garantizar la equidad en este ámbito.



Foto: Agencia PRESENTES.

DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS, LA LENGUA WICHÍ Y SU IDENTIDAD EN LA JUSTICIA



Foto: Agencia PRESENTES.

La Lengua Wichí es mucho más que un instrumento de comunicación, constituye la expresión viva de la identidad cultural de un Pueblo.

Su presencia en los ámbitos judiciales no se reduce a la traducción literal de palabras, sino que garantiza que los procesos se desarrollen en un plano de igualdad real, donde los significados culturales y jurídicos puedan transmitirse sin distorsiones.

El acceso a la justicia sin intérpretes implica para los Pueblos Indígenas una vulneración estructural de derechos, ya que los coloca en una situación de indefensión frente a un sistema que opera en una lengua y bajo códigos culturales ajenos.

La Diplomatura Wichí representa un paso concreto para revertir esa desigualdad, asegurando que el idioma indígena tenga un lugar legítimo y reconocido en las instituciones estatales.

Al mismo tiempo, esta formación contribuye a preservar y fortalecer la Lengua Wichí, en un contexto en el que muchas lenguas indígenas enfrentan riesgos de desplazamiento y pérdida. La inclusión de la lengua en espacios formales como los tribunales o los centros de acceso a la justicia reafirma su valor social y político.

El reconocimiento de idiomas indígenas en la justicia también es un reconocimiento a la



dignidad de las Comunidades, que durante siglos fueron marginadas o forzadas a adaptarse a marcos jurídicos que no contemplaban su cosmovisión.

La formación de intérpretes implica un cambio de paradigma. No es el Pueblo Indígena el que debe adaptarse, sino el sistema judicial el que debe abrirse a la diversidad cultural.

Desde la perspectiva de los derechos humanos, la diplomatura se inscribe en el marco del principio de igualdad y no discriminación, así como en los compromisos internacionales asumidos por

el Estado argentino respecto a los Pueblos Indígenas. Este esfuerzo académico traduce en hechos concretos lo que los tratados y leyes enuncian como principios.

Este proceso concreto muestra que la interculturalidad no es un discurso abstracto, sino una práctica posible y transformadora. La formación de intérpretes Wichí para la justicia abre la puerta a nuevas experiencias similares en el campo de la salud, la educación y la gestión pública, ampliando el horizonte de inclusión y respeto a los derechos colectivos.

PRÁCTICAS VISIBILIZADORAS

La experiencia de la Diplomatura Wichí constituye un precedente de alcance nacional que combina educación, justicia e interculturalidad.

El testimonio de la Dra. María Cecilia Jezieniecki refleja que no solo se trató de una capacitación técnica, sino de una apuesta política y social por reconocer la lengua y la identidad Wichí como pilares fundamentales de ciudadanía plena.

El impacto de la diplomatura radica en haber mostrado que, con propuestas educativas adaptadas, los Pueblos Indígenas no solo acceden a la universidad pública, sino que logran trayectorias exitosas y de calidad.

También deja en evidencia que los obstáculos financieros e institucionales pueden resolverse cuando existe voluntad de articular esfuerzos entre universidades, Comunidades y actores sociales comprometidos.

Sin embargo, el gran desafío pendiente es lograr que esta formación tenga efectos concretos en la práctica judicial cotidiana. La creación de cargos, la apertura de pasantías y la incorporación de intérpretes en tribunales y oficinas públicas son pasos imprescindibles para que el conocimiento adquirido se traduzca en acceso efectivo a la justicia.

La diplomatura abrió un camino que no puede quedar trunco, debe ser acompañado por políticas públicas que reconozcan la legitimidad de los intérpretes indígenas y que garanticen su presencia permanente en el sistema judicial.

De esta manera, se puede consolidar un círculo virtuoso en el que el derecho a la lengua, a la identidad y a la justicia se integren como expresiones inseparables de la dignidad de los Pueblos Indígenas.



“DESCUBRÍ QUE ACOMPAÑAR A LOS PUEBLOS ORIGINARIOS NO ERA LLEVAR RESPUESTAS, SINO CAMINAR CON ELLOS”

.....
Entrevista a Martín Gottle



Martín Gottle llegó a la Argentina en 1983, mientras estudiaba teología y buscaba conocer de cerca la realidad de la Iglesia en América Latina. Su contacto con el obispo Jaime de Nevares en Neuquén fue clave para su camino pastoral, así como su posterior acompañamiento al misionero Antonio Mateos en las Comunidades Mapuche en el sur del país.

En 1987, en Junín de los Andes, comenzó un proceso profundo de escucha, aprendizaje y acompañamiento a los Pueblos Indígenas, particularmente al Pueblo Mapuche. Su forma

de vivir la pastoral se basó siempre en el respeto, la cercanía, el despojo de esquemas impuestos y una firme opción por la dignidad humana.

Como parte de ENDEPA, desde el Equipo Diocesano de Pastoral Aborigen (EDiPA) en Neuquén acompañó y acompaña luchas, resistencias y procesos de organización de las Comunidades, protagonistas y portadores de sabiduría espiritual, histórica y cultural.

Martín nos comparte su caminar, sus reflexiones y su misión.





- ¿Qué lo impulsó a iniciar el camino pastoral de acompañamiento a los Pueblos Indígenas?, ¿Cómo fueron esos primeros pasos?

La respuesta tiene mucho que ver con mi biografía. Debe ser que ninguna decisión importante de la vida nace simplemente de una construcción teórica o filosófica, sino de experiencias concretas que impactan y marcan. Yo llegué a la Argentina en 1983, último año de la dictadura militar. Estaba estudiando teología. Quería conocer de cerca la Iglesia de América Latina. En aquel tiempo en las universidades de Europa se hablaba mucho de las dictaduras militares y de la "teología de liberación", había grupos de estudiantes que organizaban acciones solidarias por los perseguidos. Incluso allí había unos cuantos refugiados y exiliados de diversas dictaduras militares de todo el continente latinoamericano. En las facultades de teología se debatían las publicaciones de Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Jon Sobrino y otros escritores y pensadores de América Latina. Yo tenía curiosidad, quería conocer, compartir.

En el contexto de mi presencia aquí conocí a Don Jaime de Nevares, primer obispo de Neuquén, "gran personaje". Él tenía un nombre y una fama inmensa, "amigo de los humildes, defensor de los perseguidos, hermano de los Mapuche, voz profética de los que no tenían voz". Toda la Iglesia de Neuquén tenía una opción pastoral comprometida con la defensa de la dignidad humana. En 1984 Don Jaime me propuso ir a Junín de los Andes y a acompañar al misionero de la zona, Padre Antonio Mateos. Anduve con él por caminos prácticamente intransitables - en aquél tiempo las rutas en la Provincia Neuquén no eran lo que son hoy - caminábamos en la

nieve por cerros y quebradas, visitando puestos alejados y prácticamente aislados, solamente conectados por una huellita para ir caminando o a caballo. En muchas Comunidades Indígenas no había caminos para vehículo todavía. Estos se hicieron en algunos lugares recién con los planes de vivienda de la Provincia de Neuquén. Vi mucha pobreza, mucha humildad, experimenté mucha hospitalidad. En la Iglesia vi mucha cercanía, vi una Iglesia al lado y compartiendo vida con los más pobres. Me impactó mucho. Me dije, que esto sí, vale la pena; aquí vale jugarse la vida.



Así nació mi impulso desde la experiencia concreta y desde la fe en el Evangelio, de esa voz de Jesús que me llamaba a estar con los pequeños y marginados. Me resonaba: "Lo que hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicieron" (Mt 25,40). Sentí que Jesús me estaba pidiendo quedarme, escuchar y aprender, caminar y compartir. Creo que mi sacerdocio le debo fuertemente al Pueblo Mapuche y a la Iglesia de Neuquén. En mi experiencia pastoral jugó un papel importante el testimonio coherente de la Iglesia de Neuquén, profundamente encarnada en el pueblo. Don Jaime de Nevares fue un profeta de los derechos humanos, pero también un hermano cercano a las Comunidades Indígenas. Él nos enseñó que "la dignidad de todo ser humano es sagrada". El Padre Antonio Mateos -uno de los fundadores de ENDEPA- mostró con su vida que la misión es posible sin imposición, sin proselitismo. Evangelización no debe ser nunca manipulación sino el aporte necesario del amor de Jesús, para que tengamos esa "vida en abundancia." (Juan 10,10) que nos anuncia el "Buen Pastor".

EN 1986 había terminado mi estudio de teología en la universidad. Pregunté a Don Jaime si me permitía hacer una experiencia pastoral como misionero laico entre las Comunidades Mapuche. Me contestó que viniera, que "Dios me iba a mostrar el camino que él tenía pensado para mí". Todavía guardo la carta que él me envió. En 1987 me instalé en Neuquén, y me quedé viviendo en Junín de los Andes, salí al campo, nuevamente acompañando al Padre Antonio Mateos. Mis primeros pasos fueron de silencio, de aprender, de mirar, observar y no apresurarme. Lo acompañé muchos meses, servía mate a las visitas que llegaban a las capillas donde hacía un alto Antonio Mateos: en San Ignacio, Las Coloradas, Ruca Choroy... Descubrí que acompañar a los Pueblos Originarios no era llevar respuestas, sino caminar con ellos.



El mayor desafío fue desaprender: despojarse de propios esquemas, ritualidad demasiado estructurada, andamiaje canónico, propuestas pastorales prearmadas, esquemas que no hacían pie en la tierra que pisábamos. El Padre Obispo Marcelo Melani decía, más tarde, que era necesario "descalzarse para entrar al mundo mapuche". No es un proceso fácil, porque desestabiliza, desarraiga, desnuda, te hace vulnerable, inseguro. Se "cae la estantería" donde tenías todo ordenado. Incluso puede ser también un poco traumático. "Somos unos trasplantados", decía el Padre Valerio Garlando, de Aluminé. Es un proceso difícil, que también abarca peligros. Y pude conocer personas, en la Iglesia, que no estaban dispuestas a despojarse de estilos y esquemas adquiridos que terminaron yéndose.



Pero también conocí personas que en este proceso han perdido su fe en Jesús, su identidad cristiana, y algunos han llegado a idealizar a la cultura indígena. Tampoco responde a la realidad de los Pueblos Indígenas, y no sería el camino de mi pensar. No es fácil despojarse y a su vez encontrar un fundamento espiritual, un apoyo para poder seguir fiel a la propia identidad y vocación cristiana. En este proceso difícil descubrí que mi vida y mi presencia no necesitaban justificarse, no necesitaba justificar mi existencia con regalos, dádivas o favores. No necesitaba comprar aceptación con nada. Soy, porque existo, vivo porque Dios lo ha querido. Ciertamente tengo abundantes defectos y los mismos me sobran, pero no necesito aparentar ser "superman" o "Hércules" en el Mundo Mapuche, nadie reclama solucionar problemas imposibles. Basta ser un ser humano con identidad, con fe en Jesús, con libertad de compartir con quién sea, sin complejos sociales, como enseñaba Jesús en tantos relatos bíblicos. Recuerdo, que esta gran mujer que ha marcado profundamente a ENDEPA, Doña Mabel Quinteros, siempre dice: "La pastoral aborígen es una vocación especial". Creo que tiene razón, no es más ni menos. Se complementa con otras vocaciones humanas y cristianas, pero si, sin duda, es una vocación especial dentro de la Iglesia.





Con la presencia y con la experiencia aprendí que no solo se trata de descubrir en los Pueblos Originarios una "realidad pastoral diferente", sino un don del Espíritu, una presencia de Dios en la historia, un aporte de Dios a toda la creación y humanidad. Ellos no son objeto de nuestra acción pastoral. El Padre Marcelo Melani lo expresaba así: la Iglesia necesita a los Pueblos Indígenas "como tales", ya que son un "aporte único e irrepetible" con su sabiduría. Ellos tienen mucho para darnos y enseñarnos. Los Pueblos Indígenas "tienen su cultura, su religión, su identidad y su historia. Es un derecho fundamental poder ser distinto. La fe en Jesucristo no es un proyecto paralelo al proyecto histórico de los Pueblos. Evangelización es el proceso de entrelazar el proyecto histórico de Jesús: el Reino, con el proyecto histórico de cada Pueblo". Esto para mí es una tarea apasionante y los principales protagonistas son los Mapuche mismos en este camino.



-Desde sus inicios en ENDEPA hasta hoy, ¿qué avances considera más significativos en la lucha Indígena?

He visto con alegría que hoy muchas Comunidades han recuperado su palabra, su voz pú-

blica, su derecho a decir "aquí estamos" desde su propia identidad. Algunas están recuperando la práctica de su idioma, de su espiritualidad y ritos. Muchos grupos que antes estaban invisibilizados se han autorreconocido como Comunidades Indígenas y se han manifestado como tales. De hecho, hoy hay muchos más Pueblos y muchas más Comunidades Indígenas reconocidas en la Argentina que hace años atrás. Un paso significativo ha sido la Reforma Constitucional en 1994 con la incorporación de los derechos indígenas, al menos, entre las atribuciones del Congreso Nacional. Luego la ratificación del Convenio 169 y las diversas reformas de Constituciones Provinciales.



Esto contribuyó a que los Pueblos se hayan organizado, hayan generado sus propias redes y espacios, hayan formado liderazgos nuevos, especialmente de jóvenes y mujeres. ENDEPA ayudó también a abrir ese camino desde la pastoral aborigen, con una mirada de respeto y justicia. Los agentes de pastoral no hablaron por los Pueblos Indígenas, sino que buscaron caminar junto a ellos. La Iglesia ha tenido una etapa con un fuerte impulso de apertura hacia los Pueblos Indígenas y hacía una pastoral más encarnada, lamentablemente veo hoy pocas personas interesadas en esto, y hay un retroceso.

-¿Cómo percibe actualmente el proceso organizativo de las Comunidades Indígenas, especialmente las del Pueblo Mapuche?

Lo percibo como un proceso vivo, plural y muy dinámico. El Pueblo Mapuche sigue organizándose con firmeza y dignidad, con formas y estilos diferentes, a pesar de muchas adver-



sidades. Mantiene su vínculo con la tierra, su espiritualidad ancestral, su derecho de vivir según su propio pensamiento. Continúa manifestando que tiene un proyecto de vida propio, diferente de otros, y que mantiene su vigencia. A menudo observamos nuevos reclamos indígenas.

Estos casi siempre son resistidos en la sociedad no indígena, de manera que surge algo como "una protesta contra la protesta", invocando en algunos casos un supuesto conocimiento experto que niega al Pueblo Mapuche su originalidad en estas tierras. Hay quienes cuestionan la legitimidad de los reclamos Mapuche argumentando que no se trataría de un "Pueblo Originario Argentino sino que serían chilenos". Pero la realidad es otra muy diferente. Según el último censo el 96% de ellos no es chileno, y casi todos viven y permanecen en el lugar donde han nacido y son argentinos. Otros los acusan de formar movimientos violentos que significarían una amenaza para la existencia del Estado y para la seguridad ciudadana.

Aquí, en la Provincia de Neuquén, desde la presencia en las Comunidades no hemos visto nada de esto. No conocemos ningún caso donde alguien no-mapuche haya sido víctima de violencia mapuche. Pero sí conocemos diversos casos donde Mapuches han sido víctimas de desalojos y de represión estatal. Hace varios años atrás, el Obispo Marcelo Melani ha sido muy claro en esto, y desmintió categóricamente las acusaciones absurdas de terrorismo o alianzas con movimientos violentos de los Mapuche. Él afirmó: "Nunca oímos hablar entre los hermanos mapuches de la presencia de extranjeros que

ofrezcan armas para concretar acciones violentas de reclamo. El que lo ha dicho tendría que dar pruebas efectivas". Nadie ha presentado estas pruebas hasta el día de hoy, pero la estigmatización gratuita, sin pruebas, continúa y causa desprestigio y daño al ejercicio de sus derechos. Hoy vemos, lamentablemente, un fuerte avance de la negación de los derechos indígenas en los discursos oficiales y en las políticas estatales.

¿Qué puede destacar del modo de actuar, de sentir y pensar de este caminar pastoral?

Destaco la paciencia, la escucha profunda y el respeto. Esta pastoral no es de recetas, es de presencia. Es sentir que el Evangelio también se puede decir en "Mapuzungun", que la buena noticia de Jesús toma los colores de cada cultura. Sueño con una Iglesia y una sociedad que aceptara la interculturalidad, donde cada pueblo tuviera un lugar de dignidad y pudiera vivir su identidad.



-¿Cómo es el trabajo conjunto del Equipo de Pastoral con las Comunidades?

Cada equipo local tiene su historia y su estilo. Entre todos formamos el Equipo Diocesano de Pastoral Aborigen (EDiPA). Nos reunimos una vez por mes. El Equipo de Pastoral Aborigen en Neuquén y en la instancia nacional, ENDEPA, ha buscado siempre actuar desde el encuentro. Buscamos juntos, nos formamos juntos, celebramos juntos, compartimos penas y alegrías juntos, planificamos y organizamos algunos eventos juntos. Acompañamos situaciones duras de resistencia, de criminalización, de silencio institucional. En algunos lugares resistimos contra megaproyectos extractivos que causan tanto daño a los pueblos y a la creación. Apuntalamos reclamos indígenas genuinos y justos. Nos guía lo que dice el Papa en Querida Amazonia: "Necesitamos que los pueblos originarios sean los principales interlocutores, especialmente cuando se trata de su territorio" (QA, 26). No somos los principales protagonistas, sino hermanos y hermanas que acompañan a las Comunidades en su protagonismo

-Ante las realidades que hoy viven los Pueblos Indígenas, ¿qué acciones cree que podrían favorecer el reconocimiento que les corresponde?

Lo primero es escuchar lo que reclaman los Pueblos y sus Comunidades. Luego, garantizar derechos ya reconocidos en las legislaciones: posesión y propiedad comunitaria de las tierras indígenas relevadas, continuación del relevamiento inconcluso, educación bilingüe e intercultural, salud, participación en la gestión de los bienes de la naturaleza, consulta previa libre e informada ante cualquier proyecto que los afecte. Y desde la Iglesia, reconocer en serio su cultura como lugar teológico, como espacio donde Dios habla, sabiendo que Dios estaba ahí antes de la llegada de los misioneros. Hace falta una conversión pastoral y teológica.

-¿Qué aliados necesita la causa indígena en los tiempos que corren?

Necesitamos Comunidades cristianas abiertas. Jóvenes con sed de justicia. Hombres y mujeres con buena voluntad, que pongan el bien común por sobre los intereses personales. Comunicadores comprometidos con la verdad. Historia-



Foto: Prensa y difusión Las Coloradas Neuquén.



dores que descubran la historia oculta y oral. Jueces y abogados que conozcan y apliquen los derechos indígenas. Fiscales que no se apresuren en dictar órdenes de desalojo. Policías que procedan de manera respetuosa e imparcial en los conflictos en terreno. Funcionarios que busquen aplicar los derechos indígenas vigentes. Técnicos que pongan su capacidad profesional al servicio de las Comunidades. Agrimensores que sepan colaborar y crear claridad en situaciones dudosas sobre límites reconocidos. Universitarios que investiguen y documenten las historias de Comunidades y el sufrimiento de racismo y genocidio. También necesitamos obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos, laicos que no teman ensuciarse los pies en el barro de la vida concreta. Que sepan pararse al lado de las Comunidades. Y, por supuesto, dentro de las mismas Comunidades Indígenas: se necesitan sabios, buenos Lonkos y jóvenes que estudien, no solamente para beneficiarse ellos, sino para poner sus conocimientos adquiridos también al servicio del bien de sus Comunidades.



-¿Qué aprendizajes le dejó todo este camino recorrido?

El Pueblo Mapuche me enseñó a entender el evangelio de otra manera. Aprendí que oración es toda la vida y no solamente un momento ritual. Aprendí que Dios quiere la diversidad y no los uniformes, es como decía el Padre Valerio Garlando de Aluminé: "Es mundo es lindo porque es variado". Aprendí que Dios también está presente en la ceremonia del Nguillatún, en el fuego y en el mate compartido, en la defensa del

territorio y del medioambiente. Aprendí que la fe no es una alucinación fantástica, sino es pisar la tierra de la realidad. Y estoy seguro que Jesús no se ofende si lo llamamos Peñi, porque eso significa "hermano". Aprendí que el Evangelio tiene sentido si se busca justicia. Y que la Iglesia también puede ser humilde y pedir perdón por su apoyo brindado al sistema colonial. Pero también aprendí que ninguna cultura es ideal sino una expresión local y puntual. Da identidad y también constituye un límite. Aprendí que hay que renunciar a todo tipo de supremacismo. Todos necesitamos a otro para enriquecernos. Nadie puede vivir bien siendo autosuficiente. Aprendí que sin humildad todo esto no podría hacerse realidad. Por algo Jesús se autodefinía como "manso y humilde de corazón" (Mateo 11,29) y nos invita a adquirir progresivamente estas virtudes diciendo "aprendan de mí".

-¿Qué mensaje transmitiría a quienes recién comienzan a acompañar a los Pueblos Indígenas?

Que lo vivan como un llamado de Dios, no como una tarea. Que compartan su presencia y espiritualidad sin miedo, que sean humildes y se dejen enseñar también. Que no tengan miedo de perder seguridades ni del despojo. El que se despoja de muchas seguridades y beneficios "recibirá el ciento por uno, y heredará la vida eterna" (Véase Mateo 19, 29; Marcos 10, 29-30; Lucas 18, 29-30). Que no busquen convencer a nadie, pues nos son gerentes de una empresa eclesial, sino que busquen compartir la esperanza. Jesús nos dice "Ustedes son testigos de estas cosas." (Lucas 24, 46-48). Testigo es alguien que sabe porque ha presenciado algo, y puede decir algo con autoridad de quién sabe. Esto es nuestra fuerza. Y que recuerden siempre lo que decía Monseñor Melani con su lema episcopal: "He venido no para ser servido, sino para servir". Y esto es Buena Nueva, es Evangelio.

EMOTIVO JUBILEO EN TARTAGAL: HOMENAJE A MARGARITA FILIPPINI POR SUS 50 AÑOS DE CAMINO JUNTO A LOS PUEBLOS INDÍGENAS

En Centro Cultural Aborigen de Tartagal (Salta), Comunidades Indígenas de los Pueblos Wichí, Guaraní y Chané celebraron un emotivo Jubileo de los Pueblos Originarios, conmemorando los 50 años de presencia y acompañamiento de la hermana Margarita Filippini al Pueblo Wichí. El acto, convocado por el Equipo Diocesano de Pastoral Aborigen (EDiPA) incluyó también una Misa frente al Centro, en la Parroquia La Purísima, en homenaje al Papa Francisco, quien en vida alentó la defensa de los Pueblos Indígenas y el respeto por sus derechos.



En este marco de fe y gratitud, se reconoció la dedicación plena de Margarita Filippini, quien en 1975 llegó a estas tierras junto a otras hermanas de la Congregación "Hermanas del Sagrado Corazón", decidida a compartir la vida con las Comunidades Indígenas.

Una de las voces que se destacó fue la de Victorino Lorenzo, uno de sus primeros alumnos y actual referente de la Comunidad: "Hoy, en el día del Jubileo, como se llama esta reunión, es muy grato de agradecer a nuestro Dios por tener a la hermana Margarita y al Padre Monseñor



Juan Martín Aguirre, quien luchó por nuestra causa también".

Rememorando medio siglo de lucha y compromiso colectivo, Victorino compartió: "Son 50 años que tenemos unas religiosas en nuestra Comunidad. Y por esos 50 años quiero agradecer a la Iglesia Católica, agradecer la vida que hemos pasado juntos, agradecerles a todos aquellos que nos han acompañado para poder triunfar y llegar a lograr el objetivo más claro que teníamos, que era recuperar nuestra dignidad". Y agregó con claridad, "conseguimos el título, es cierto. Ganamos el título de propiedad de 1250 hectáreas para 200 familias. Eso no es nada. Teníamos que haber luchado por mucho más, pero lamentablemente hay demasiadas cuestiones dentro de esta lucha que hemos tenido. Seguiremos luchando nosotros, seguramente".

Victorino también denunció la fragmentación provocada desde algunos sectores: "Luchamos contra aquellos políticos que generalmente vie-

nen a dividir a nuestras Comunidades. Reparten personerías jurídicas para dividir. Luchamos contra la educación. Está bien, la educación tiene lenguaje escrito, todo está escrito, pero nadie lo cumple, nadie nos da la respuesta real como para poder reivindicar nuestros derechos dentro de la educación". Y compartió con valentía el desafío de comunicarse en una lengua que no es la propia; "Yo tengo que hacerme 100.000 revoluciones para poder hacerme entender en castellano, pero si hablo en mi lengua, hablaré regularmente con fe, como comprendiendo la palabra de Dios. Eso es lo que quiero que entienda el pueblo no indígena: que nosotros no somos distintos, somos iguales en este mundo. Nadie es distinto y nadie mejor que el otro. Somos iguales".

Por su parte, la hermana Margarita Filippini compartió recuerdos íntimos de su llegada a la Comunidad: "De estos 50 años de vida acá con ustedes tengo un agradecimiento muy grande a todos. En primer lugar a Dios, que me trajo hasta aquí", mencionó.



Recordando un momento clave antes de partir señaló: "Dije: 'Voy a ir a rezar un momento para que Dios me confirme realmente qué es lo que quiere de mí'. Y me fui a la capillita, y ahí me salió la parte en que Dios lo llama a Abraham. Le dice: 'Deja tu tierra, tu país, el lugar donde estás para ir al lugar que yo te indicaré'. Eso me confirmó justo en el momento de salir". Ya instalada en Mosconi, comprendió que su vocación era vivir al lado del Pueblo: "Viviendo acá con los Aborí-

genes me di cuenta que Cristo se había encarnado entre nosotros. Entonces nosotros también teníamos que vivir encarnados en la Comunidad, adentro, con ellos".

"La que conoció primero a la Comunidad Wichí de Mosconi fue la hermana María Rosa Landín, que era española. Me enseñó el idioma Wichí durante 15 días", recordó.

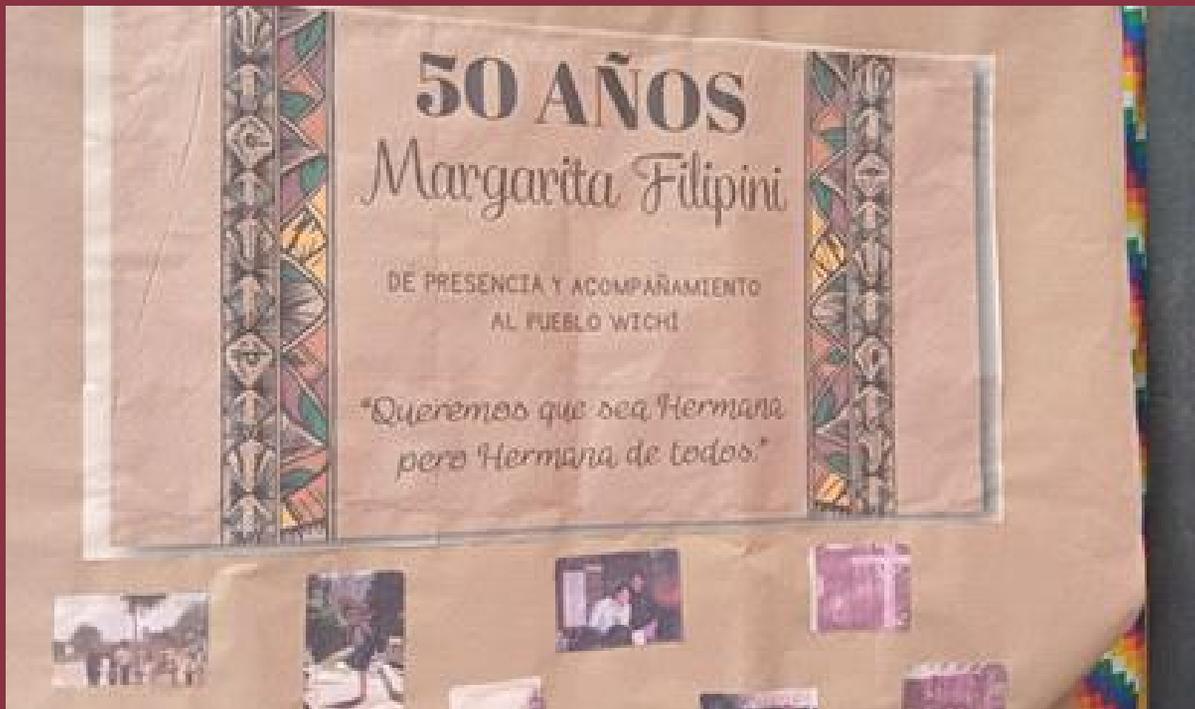


hacer un juicio, porque era abogado. Él fue quien me dio la idea”.

“Fui muy feliz con los Wichí durante todos estos años y disfrutamos mucho, a pesar de las luchas. Ellos me consideran su madre (acó), yo los siento mis hijos y mi familia muy querida, me enseñaron mucho en estos años”, cuenta Margarita.

Con cariño recordó a su familia y el apoyo incondicional que recibió desde el primer día: “Uno de mis hermanos hizo la mensura de las tierras, otro nos ayudó a poner el agua. Somos diez y todos prácticamente estuvieron en la misión ayudando en lo que podía cada uno. Y mi padre fue el primero que nos dijo que podíamos

La jornada cerró con un deseo profundo, expresado nuevamente por Victorino Lorenzo: “Nosotros la queremos todavía con nosotros en vida y que viva por siempre con nosotros”.



REGIÓN INDÍGENA DE LOS HOGARES DE CRISTO

Por **Juani Rosasco**

Desde hace 14 años, en la zona de Jujuy, Salta, Chaco y Formosa, los Hogares de Cristo estamos trabajando con jóvenes indígenas.

Nos preocupa la situación del consumo y las adicciones. Ya hace mucho que entró el alcohol; todos conocemos el daño que hace en las familias. El alcoholismo estaba más limitado a los hombres adultos y, de a poco, fue llegando a los jóvenes.



Con la llegada de las drogas, el tema se complejizó. Los consumos empezaron mucho más temprano; hay niños de 8 años que comienzan con los pegamentos y la nafta. Ya no es el negocio del bolichero con el vino o el alcohol de farmacia: aparecieron otros personajes y otras complicidades. Los traficantes, los dealers, las mulas y el menudeo... las fuerzas, los políticos, los carteles y, al final, la complicidad de todos los que vemos y no encontramos otra alternativa más que callarnos. El narcotráfico y el consumo son posibles en una gran complicidad; pocos pueden decir que están exentos. Las sustancias son: las pastillas, el alcohol, la marihuana, la pasta base, la cocaína.

Esta mínima y simplista descripción del problema no nos acerca para nada a la comprensión ni a las pistas de por dónde trabajar.

Quedarnos atrapados en las sustancias, el tráfico y los efectos sobre las personas tampoco ayuda.

En los Hogares de Cristo decimos que por debajo de todos los consumos hay un dolor, algo que

personal o socialmente duele. Las drogas, con sus estímulos o adormecimientos, silencian las voces interiores que lastiman: no valés nada, sos un inútil, no podés, no te quiero, tu vida no tiene sentido, estás de más... Voces que se hacen interiores: no valgo, no me quieren, no puedo, estoy de más, molesto, soy corto e inútil.

Desde hace 8 años existe la Región Indígena dentro de la organización de los Hogares de Cristo. No somos muchos: Las Lomitas, Ingeniero Juárez, Embarcación, Pichanal, Orán, Aguaray, Santa Victoria, Bananal, Libertador San Martín e Iruya. Trabajamos con distintos pueblos: Wichí, Chané, Ava Guaraní, Coya. Nos reunimos dos o tres veces por año para articularnos, analizar y proponernos acciones en conjunto.



PARA COMPRENDER LAS ADICCIONES:

Le hemos seguido las pistas al dolor de las adicciones. Vamos clarificando algo de lo que está detrás. ¿Por qué un joven indígena recurre a las drogas? ¿Qué duele en sus vidas? ¿Qué pasa en las Comunidades? Les ofrecemos algunas de nuestras intuiciones. No son exclusivas del mundo indígena, pero allí se agudizan. Les compartimos 4 pistas que hemos encontrado:

No son los jóvenes los que están perdidos, es el mundo adulto el perdido.

Es como sacar del aula a un maestro que siempre dio clases allí, sacar el pizarrón, la tarima, los bancos y las mesas, los cuadernos, los libros y los registros. Ese docente necesita rehacerse; le llevará tiempo. Lo mismo le pasa al mundo indígena adulto, a los maestros de los niños y los jóvenes, les quitaron el aula: el monte, los animales, la pesca, los árboles, las frutas y los ríos. Les quitaron el fuego que los reunía todas las noches para calentarse. Les quitaron el espacio donde los adultos transmitían su sabiduría y habilidades. Las historias antiguas, los mitos y la religión ancestral ya no se relatan ni se viven.

Podemos decir que el maestro vital está perdido y no sabe cómo transmitir valores, ciencia y espiritualidad. Los ancianos contemplan en silencio un mundo que no comprenden. Confiamos en que pronto se recuperará esa capacidad, y los adultos podrán dejar de decir: no sé cómo hacer.

Un presente no muy bueno, desvinculado del pasado y con un futuro incierto.

Empecemos por el pasado. Ya sabemos que no se puede volver, ni es sano querer retornar a él, pero ese pasado ya no es vivido como una fuente de sabiduría e identidad. Es algo que ya no existe, que vivieron otros y que poco tiene para decirle al presente.

El futuro tampoco viene cargado de esperanza. No hay grandes proyectos: con suerte seré peón de la municipalidad, changarín o pensionado. No despierta grandes pasiones el futuro.

Y el presente es el espacio donde tienen la dolorosa experiencia de ser marginados, rechazados, maltratados y burlados. El racismo está tan naturalizado que quienes viven inmersos en él también lo han naturalizado, y no se ve...

“Son lentos, cortos, no tienen mucha inteligencia...”

Es uno de los juicios apresurados que se hacen, y algunos llegan a tratarlos como niños o retardados. En realidad, hablan otro idioma, tienen otros valores y necesitan tiempo: tiempo para traducir, para comprender qué se les está preguntando y si la respuesta que tienen será aceptada por el interlocutor.

Quien haya viajado alguna vez a un lugar donde no se habla su idioma puede comprenderlo. Los avisos por los altoparlantes son confusos y desorientan: ¿será mi vuelo?, ¿qué puerta dijo?, ¿sale o está demorado?

La distancia entre un saber experiencial, mítico-místico y contemplativo, y uno científico, exacto, pragmático y verificable.

Son dos cosmovisiones llamadas a enriquecerse, pero el miedo y la amenaza de lo distinto que vive nuestra cultura no permiten ese diálogo. Los distintos tienen que asimilarse, acomodarse a las pautas de la cultura envolvente.

Llegué al oeste formoseño lleno de curiosidad. Preguntaba a los indígenas si era cierto que, por ejemplo, escuchaban mensajes de los pájaros o si creían en seres espirituales que vivían en el monte. Me decían que no o cambiaban de tema. Con los años me dijeron: no estabas preparado para escuchar las respuestas; te interesaba saber, pero no te interesaba creer como nosotros. Los condenamos al silencio.



SEGUNDO ENCUENTRO DE JÓVENES INDÍGENAS EN PICHANAL

del 20 al 22 de junio

Parte de las opciones que vamos tomando en la región es favorecer no solamente el encuentro de los equipos, también queremos que los jóvenes se encuentren y se produzca la magia del descubrirnos hermanos.

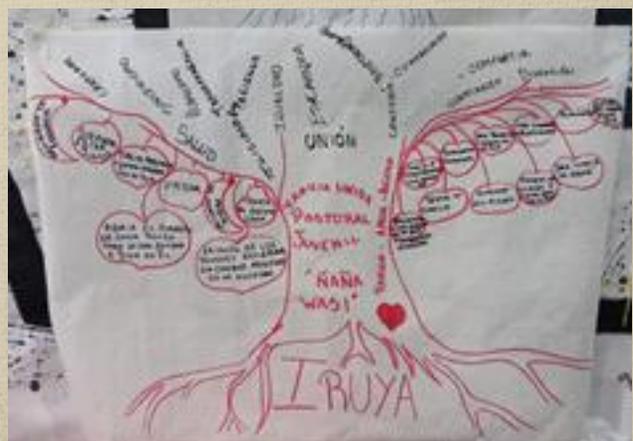
El año pasado hicimos el primer encuentro. Este año nos encontramos 130 jóvenes de los pueblos Wichí, Chané, Ava Guaraní y Coya, y parte de los equipos que acompañamos. El lema del encuentro de este año es **"PARA MÍ, SOS IMPORTANTE."**

La primera noche la dedicamos a reconocernos y celebrar que estamos juntos, reconociendo la riqueza de las diferencias. Lo expresamos en un tejido de cintas de colores en un aro.

La mañana del sábado tuvo dos actividades didácticas. La primera: cada lugar dibujó un árbol con raíces, tronco, ramas y frutos para compartir. En las raíces: de dónde venimos; en el tronco: lo que nos sostiene; en las ramas: con quiénes queremos caminar; en los frutos: nuestros proyectos. Luego de compartir lo de cada lugar, hicimos lo mismo con el dibujo de un árbol más grande, tratando de narrar allí nuestra identidad común.

La segunda parte de la mañana la dedicamos a trabajar sobre las etiquetas que nos ponen, cómo nos afectan y qué hacer con ellas. Cada uno escribió una o dos: eso que los otros dicen de mí. Las pegamos en el cuerpo y caminamos en silencio, mirando las etiquetas de los demás y también las propias. Fue conmovedor: nos fuimos identificando unos con otros, acercándonos en las heridas que llevamos abiertas. Terminamos descartándolas en una bolsa de basura. Nadie tiene que vivir allí. Tenemos que decirnos una y otra vez: **no somos lo que dicen las etiquetas.**

A la tarde hicimos una caminata por una Comunidad cercana, con bombos, redoblantes, y carteles con buenas noticias que queríamos llevar a las Comunidades. Compartimos mate cocido con pan, juegos y testimonios.



Al volver, ya para terminar el día, cada grupo compartió algo de su espiritualidad, algo propio de sus modos de vivir.

El Pueblo Wichí compartió la importancia del fuego como lugar de reunión por las noches, espacio para compartir las experiencias y la sabiduría. Contaron la historia del robo del fuego (hayoj wet w'uyes = el yagareté y el coi). Los Pueblos Coya, Chané y Ava Guaraní danzaron carnavales y pimpín. Hablaron del significado del carnaval, las máscaras, los frutos de la tierra y los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego. Terminamos el día con la parábola del Buen Samaritano, invitándonos a reconocer que, en los que están caídos, hay vida. Los que pasaban lo veían muerto, pero el Samaritano reconoció la vida que estaba allí y decidió cuidarla. El mandamiento más importante: **“Amar a Dios**

sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.”

Después de la cena, nos regalaron un fogón con un grupo que trajo cantos y danzas.

La mañana del domingo fue en tono de envío. Cada grupo preparó una bandera con la frase **PARA MÍ, SOS IMPORTANTE**, para que otro grupo la lleve, con el fin de multiplicar en los lugares esta buena noticia.

Lo celebramos en el templo, recibiendo la caricia de las banderas que pasaron por sobre nosotros, y escuchamos el anuncio del texto de la multiplicación de los panes: la invitación a organizarnos para que el pan llegue a todos. Nos despedimos con abrazos de paz.



Que cada uno de nosotros también pueda recibir abrazos de paz, la paz que recibimos por estar intentando hacer el bien.



SEGUINOS EN LAS REDES SOCIALES



ENDEPA
EQUIPO NACIONAL DE PASTORAL ABORIGEN

NOVEDADES
REVISTA
NOTICIAS



www.endepa.org.ar



Endepa Nacional



Endepa Nacional



Endepa Nacional

YouTube

Endepa Nacional

